

LOS BARRIOS CUENTAN SU HISTORIA

JEAN PIERRE WYSSENBACH

El Nacional nos ha preparado un regalo de año nuevo. La serie: "Los barrios cuentan su historia".

Javier Conde ha visitado para nosotros La Silsa, Carapita, Gramovén, Las barracas de La Vega, El Niño Jesús, Plan de Manzano, El Guarataro, La Charneca, Catia... Casi dos docenas de barrios caraqueños.

Son visitas personales, conversando con algunos vecinos que se encuentran por allí. En la conversación surgen inmediatamente los problemas generales de los barrios: vivienda, transporte, agua, cloacas, luz, escuelas, canchas deportivas, seguridad. El periodista procura encontrar siempre algún problema típico de cada barrio.

Los reportajes tienen la ventaja de lo concreto. No es una queja abstracta. Tienen todo el graficismo de una fotografía. El acercamiento es cordial. Y el estilo sencillo, tratando de dar la palabra a los habitantes del sector.

Por otra parte, no se queda en un caso particular. La serie de visitas da al planteamiento la fuerza de lo repetido. No es un barrio solo. Son todos los barrios.

EL AGUA. "El agua viene dos horas diarias" (El Guarataro). En el Carpintero (Petare) "viene cada cuatro o cinco días. A veces falta una semana, pero luego viene otra seguida". "Lo más grave es la falta de agua. A veces pasamos hasta un mes esperando por ella" (Carapita). "Llevamos tres meses sin agua" (Las Mayas). "En el sector El Cardón tienen cuatro meses esperando el agua". "Nos tienen engañados. El INOS nos dice que mañana viene el agua y luego nada. Nos vuelven a decir que mañana. Y el cuento vuelve a repetirse". "Los niños se bañan muy de vez en cuando. Y la ropa, al igual que todo el lugar, se impregna de malos olores. Los niños pasan meses con fiebre y tos" (El Niño Jesús).

Visitando Las Mayas, Javier Conde señala muy bien: "El problema de este barrio — semejante al de otras zonas marginales caraqueñas — requiere para su solución o mejoramiento de la conjunción de factores de diversa índole". Los factores que producen el problema están interrelacionados entre sí. Habría que hacer

un estudio de "La guerra del agua" contra los barrios. Puede que la población de Carapita llegue a las 120 mil personas. Sólo tienen una escuela. "Y es habitual que las clases se suspendan por falta de agua". ¿Por qué Sanidad puede mandar cerrar la escuela y no puede mandar abrir el agua?

El módulo de servicio en lo más alto del cerro de Carapita, cerca ya de El Junquito, está próximo a poner en marcha un servicio odontológico. Pero por falta de agua el proyecto está paralizado. Los instrumentos y equipos ya están instalados.

EL TRANSPORTE. "Una larga cola de personas esperaba un jeep para subir a la Silsa. "Llevamos dos horas aquí. A ver si dicen algo de esto". "Los jeep aumentaron arbitrariamente el valor del pasaje" (Los Sin Techo — El Cementerio).

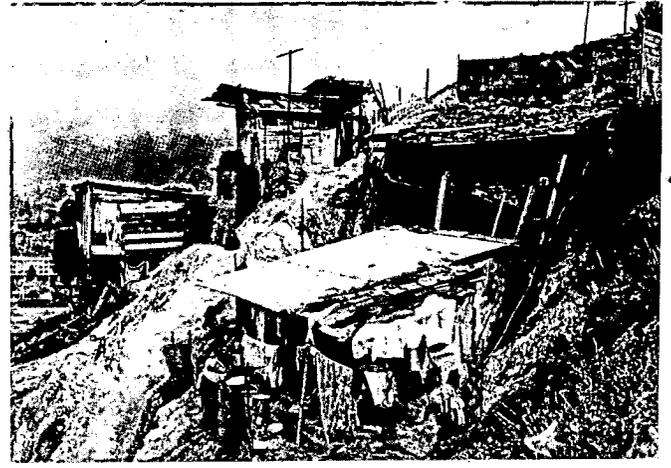
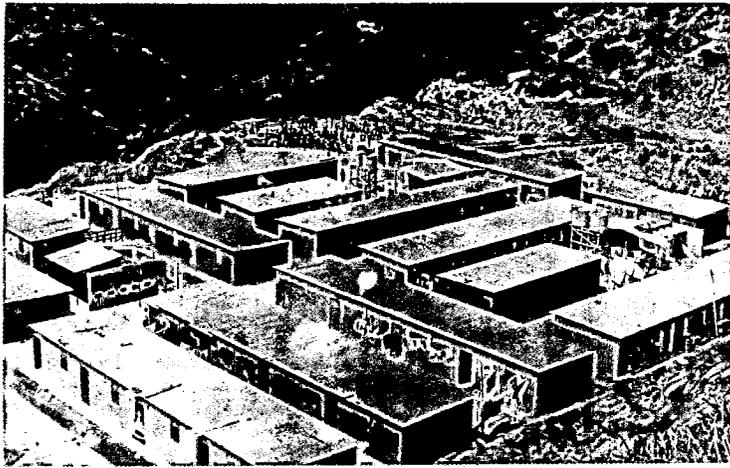
LA VIVIENDA. Las hay de cartón

piedra (Las Barracas de la Vega). De madera (Mamera). De cartón y lata (El Niño Jesús). Hay ranchos de 4 metros de largo por 2.1/2 de ancho y 1,60 de alto (La Silsa). De madera y cartón con techos de zinc (Gramoven). "También viven la presión de pagar alquiler de miserables viviendas a vivos que explotan el negocio de los ranchos. Los terrenos son arrendados por personas que en muchos casos no tienen papeles de propiedad sobre los mismos. La Junta Comunal ha dicho a los vecinos que no paguen en esas condiciones. Pero la incertidumbre de no tener a dónde ir obliga a perpetuar la irregular situación" (La Línea — Petare—.)

ASEO. "La colaboración de la comunidad en esto es poca. Todos se deshacen de sus desperdicios en el mismo lugar. Sin bolsas plásticas. Pero también el Aseo Urbano ha hecho más deficientes su servicio. Tienen 15 días que no visitan el barrio. Tampoco van los camiones barredores con la misma regularidad de antes" (El Guarataro). "Las personas más pobres del barrio no pudieron darle el aguinaldo a los del Aseo, y éstos han suspendido el servicio" (Carapita). "El aseo no viene desde noviembre" (Plan de Manzano). Hay barrios donde el Aseo pasa diariamente. Pero muchas familias no se acostumbran al gran sacrificio de bajar diez minutos de escaleras, tierra o barro para ir a entregar su basura. "Un grupo de jóvenes que está cercano a donde arde un montón de basura, nos detiene y denuncia que el servicio del Aseo Urbano es inefectivo porque no es domiciliario. "Algunas personas sacan sus bolsas en frente de su casa. Pero el Aseo no las recoge, porque sólo acude a los sitios donde se amontona" (El Guarataro). "El aseo nunca ha subido este cerro" (Las Mayas).

CLOACAS. "Las cloacas están tapadas, porque a falta de basureros allí va a parar de todo" (Las Barracas de la Vega). "Llevan esperando dos años por una red de cloacas. EL INOS va, observa la situación, promete y... desaparece" (Gramovén). "En Ojo de Agua no hay cloacas. Pasaron tres años haciendo gestiones, pero sólo consiguieron desesperarse y volverse incrédulos. "Ya no comemos mentiras, no creemos en nadie" (Plan de Manzano).





ESCUELA. "Es insuficiente para la gran muchachada que hay en la Silsa". "Es insuficiente. Y es habitual que las clases se suspendan por falta de agua" (Carapita). "Hay una sola escuela para atender a la gran muchachada" (Gramóven). "Muchas veces faltan las sillas y hay que llevarlas de la casa" (El Carpintero). "Le faltan pupitres. En un rincón había varios amontonados pero inservibles" (La Silsa). "Tiene los baños rotos y los techos de zinc agujereados" (Los Sin Techo).

MOTORIZADOS. "Los motorizados son una amenaza diaria. Se la pasan subiendo por estas callejuelas a toda velocidad y sin tubo de escape. No aguantamos el ruido y más de una vez se han llevado a muchachitos que están jugando en la vía" (El Guarataro).

DROGAS. "Aquí falta de todo, menos marihuana" (Plan de Manzano). "Los fines de semana la droga y el alcohol se pasean por las calles. Entonces comienzan las peleas, las botellas vuelan por el aire y le siguen cuchillos, piedras, machetes... de todo hay aquí" (Los Sin Techo).

SEGURIDAD. "Aquí a cada rato hay heridos y nadie es culpable. No se explica cómo sucede eso teniendo un módulo policial a la entrada del barrio" (Santa Cruz del Este). "La policía pareciera que siempre estuviera de vacaciones, porque a este barrio nunca viene". "La prevención y la orientación nunca subieron a esos cerros". "La noche del 31 de diciembre los robos se multiplicaron. Hubo un apagón en todo el sector y muchas casas fueron saqueadas" (Gramóven). "Nunca hemos visto una patrulla por este barrio; hasta el color se nos olvidó" (Plan de Manzano).

Y entre los datos concretos empieza a apuntar el drama estructural.

Por ejemplo, el problema sentido es la seguridad, la arbitrariedad de los jóvenes que pasan el día ociosos, sin hacer nada. La comunidad del barrio sufre esa violencia totalmente inmerecida.

Pero se descubren sus causas, la falta de cauces positivos para el desarrollo de la juventud. Las escuelas son insuficientes, y muchos niños no encuentran cupo. Son demasiado jóvenes para trabajar normalmente. No hay canchas deportivas. Se les cierra a los jóvenes el camino

del estudio, del deporte, del trabajo. ¿Qué camino les queda? Los culpables de su opresión no viven en el barrio, ni siquiera saben quiénes son, son "el despelote administrativo". Por eso todo su resentimiento por haber sido marginados, toda su frustración de no estar haciendo nada que valga la pena, lo descargan contra sus indefensos vecinos de barrio. "Los ladrones aprovechan los apagones para meterse a las casas y saquearlas" (El Niño Jesús). "Han acuchillado como a cinco en los últimos meses" (Las Barracas de la Vega). "No hay un solo liceo en la zona. Yo diría que el 75 por ciento de los jóvenes no pueden seguir estudiando. La mayoría de esos muchachos terminan en la droga o vagueando, simplemente. Las familias están destruidas, la madre trabaja y los hijos quedan solos. No tienen orientación, no hay dónde practicar deportes, no pueden estudiar. En fin, están ociosos" (Carapita).

Hay que felicitar a Javier Conde, por haberse lanzado a escribir esta serie, por hacer para nosotros esas visitas, no siempre fáciles, y por presentar esos reportajes sobre quienes tienen que sufrir por nuestro bienestar. También sorprende positivamente que la dirección del Nacional permita una serie que no le da los jugosos beneficios económicos que se obtienen de la publicidad comercial.

Y, puestos a colaborar con esta iniciativa, se nos ocurre que quizás un título más apropiado para esta serie sería: "los barrios cuentan su situación", cómo se encuentran ahora, por efecto de tantas promesas incumplidas. Lo que encontramos de historia en estos reportajes es que las reclamaciones de los barrios no sirvieron para nada. Y que siempre les han engañado.

Faltaría todavía que nos contaran su historia completa. Cuando el reportaje sobre el barrio La Silsa, nos dice que "este gobierno ha sido ciego, cojo y mudo ante nuestros problemas". Eso es una clara alusión a una carta que la comunidad escribió al Niño Jesús, contándole sus dificultades. El reportaje no analiza las docenas de gestiones que los vecinos han hecho ante diversos organismos del Estado para solucionar sus problemas. Tampoco

se estudian la media docena de organizaciones actualmente funcionando para beneficio de la comunidad. Si la experiencia demuestra que es inútil esperar que el gobierno se preocupe seriamente de los barrios, quizá pudiera ser inspirador estudiar lo que los barrios están intentando hacer por ellos mismos.

Algo así como lo que Javier Conde nos cuenta a propósito del Guarataro. "La escuela hace grandes sacrificios para mantener las clases, debido a la falta de agua. Los alumnos colaboran llenando grandes pipotes durante la noche — que es cuando llega el agua a veces — para tener en el horario de clases el agua indispensable para limpiar los sanitarios. Algunos pequeños llevan cantimploras desde su casa para no consumir la poca que llega a la escuela". Son héroes anónimos en esta guerra de los privilegiados contra el pueblo.

Ese reportaje señala bien las dificultades que a veces enfrentan quienes tratan de mejorar el barrio desde dentro. Dentro del barrio es donde se pagan las consecuencias de ese "No creemos en nadie" que decían en Plan de Manzano. Nuestra sociedad oprime como violencia vertical a muchos jóvenes de los barrios. Y luego éstos reaccionan oprimiendo con violencia horizontal a la gente de su barrio. "El Centro Cultural Aquiles Nazoa hoy es sólo desolación. Jóvenes ociosos destruyeron el techo y sus paredes. El futuro de la Escuela parece ser el mismo. Sus puertas están todas rotas a causa de los rateros que penetran por pequeños agujeros y una vez dentro destruyen todo lo que encuentran a su paso: material didáctico, puertas, pupitres, pizarrones".

El barrio reclama una vigilancia policial que no se hace efectiva. Entonces cunde el desaliento. "Los intentos de grupos de jóvenes por rescatar la imagen colonial del lugar, comenzando por limpiarlo y hacerlo presentable, se han estrellado en sucesivas oportunidades contra una vecindad que olvidó el pasado del "bravo barrio". ¿Por qué un trabajo parecido fracasó en el Guarataro y tiene éxito en la Silsa?

Si es difícil para unos padres educar a un hijo, cuando toda la sociedad lucha

por deseducarlo, mucho más difícil es educar una comunidad para la esperanza. Una serie sobre la historia de los barrios debería incluir los esfuerzos concretos que las comunidades hacen en educación para la toma de decisiones. Las monjas de la Congregación de Cristo Jesús, entrevistadas en el reportaje de Carapita, podrían contar su experiencia de educación de adultos por el sistema de voluntariado. Al hablar de las barracas de la Vega, se podrían estudiar los esfuerzos hechos con la comunidad en materia de alfabetización, censo médico, utilización de recursos audiovisuales para conocer y transformar la situación. También en el Niño Jesús y en la Mayas habría que investigar los resultados de la educación de adultos. En Petare hay barrios como San José de la Urbina o el Primero de Noviembre donde en torno a bibliotecas populares hay un trabajo organizado para acompañar el crecimiento de la comunidad hacia una participación madura en la toma de decisiones que afecten a su destino. En la Cota 905 y en la Vega hay jóvenes que han construido las escuelas que se les estaban negando.

Si la hipótesis — o más bien la conclusión — de la serie, es que hay funcionarios que no oyen bien, que sólo reaccionan cuando se les habla duro, la serie podría estudiar cómo aprende la gente a hablar duro.

Y entonces los barrios nos podrían contar la historia de cuando hablaron duro. En septiembre de 1974 en los Canjilones casi 500 personas tomaron las oficinas del entonces Banco Obrero, y más del doble de personas ocuparon unos terrenos para asegurar que en ellos se construiría la escuela del barrio. En septiembre de 1975 se hizo una huelga de hambre y 150 personas ocuparon las oficinas del Inavi, para detener los desalojos. En 1976-77 la comunidad del Niño Jesús luchó para participar en la remodelación del barrio. En enero de 1977, 25 familias lograron en el Calvario (El Hatillo) que no se cerrara una calle. En junio de 1977, unas 400 personas de la Morán ocuparon 80 apartamentos en la Quebradita. En Agosto de 1977, habitantes de Valmore Rodríguez, Puente la Sidra, Santa Fe y Las Majadas pidieron una reubicación decente, ocupando la iglesia de Caricuao. En Julio de 1978, los desalojados de la Silsa, mal colocados en los pasillos de los bloques de Casalta ocuparon las oficinas del Inavi. En agosto de 1978 vecinos del 23 de enero ocupaban durante 5 días el Concejo Municipal. Y tantas historias que desconocemos.

Muchas veces estas acciones apenas han sido atendidas. La capacidad de la burocracia para burlarse del pobre es casi infinita. Por eso quizás es más conveniente que la historia de los barrios siga buscando esas experiencias de reflexionar sobre la situación de la comunidad y luchar por transformarla.

Felicitaciones a Javier Conde por esas primeras visitas. Y que se anime a profundizar el tema. Y que le dejen publicarlo. □

ESTA VENEZUELA QUE PRETENDEMOS MEJORAR

INTRODUCCION

Queremos y podemos mejorar a Venezuela. Pero aparentemente hay divergencias muy grandes con respecto a la definición de la palabra "mejorar" y, por ende, sobre los medios para conseguir esta mejora.

Por el momento nos contentamos con seguir, en forma simplista, los ejemplos de los países comunmente llamados desarrollados. Emprendimos una carrera desenfadada de industrialización, con la esperanza de poder alcanzar a los desarrollados y de disfrutar de comodidades y facilidades semejantes a las de esos países. Además, albergamos la esperanza de que todos los factores negativos de esa industrialización, por los cuales tuvieron y tienen que pasar aquellos países, nosotros logremos obviarlos.

Pero lo que no queremos ver es que la carrera emprendida es "contra reloj"; nos desarrollamos antes de que se nos agoten los recursos no renovables o definitivamente nos quedamos sin el desarrollo, sin los recursos naturales no renovables y para completar más dependientes de las naciones desarrolladas o industrializadas.

Si observamos detenidamente lo que estamos haciendo y sus frutos, vemos que existen señales ya visibles de que no hemos obtenido la aceleración suficiente ni en velocidad ni en amplitud. Solamente algunos indicadores económicos y algunos hechos aislados nos indican aspectos positivos.

Vale la pena detenernos un poco y preguntarnos, ¿Sabemos realmente lo que queremos? ¿Se han hecho investigaciones exhaustivas para saber las razones por las cuales han fracasado muchas de las empresas e iniciativas?.

METODOLOGIA, CRITERIOS Y OBJETIVOS:

Venezuela como Nación tiene sus características propias, no comparables con otra naciones; la idiosincrasia heterogénea de nuestra población, el hecho de ser una país rico en recursos naturales no

renovables — hoy altamente cotizados en el mercado internacional —, la alta desigualdad en el ingreso per capita y en los niveles de educación, el alto porcentaje de población menor de 18 años, nuestra tendencia de descuidar y no mantener posteriormente los bienes materiales y espirituales, nuestro origen étnico, las condiciones climatológicas, etc.

Aplicar, sin criterio y sin estudios, métodos adaptados a todas esas características, nos llevará a consecuencias fatales. Han sido hasta el presente insuficientes los enormes ingresos del sector petrolero para construir fuentes alternas de ingreso y trabajo en el área manufacturera y en la reforma agraria. No nos hemos detenido lo suficiente para darnos cuenta de que esos métodos y estrategias incrementan el endeudamiento, la inflación y el colapso de los servicios básicos, han producido una mayor concentración de la población en ciertos lugares y el despoblamiento general en otros, y la importación desmesurada de mano de obra. Ya en estos momentos se palpa, y tenemos algunos indicadores que así lo prueban, que las actuales vías, en vez de generar la búsqueda alternativa, lo que han hecho es presentar una carga, no solo económica sino también social, moral y ecológica a la Nación.

Siguiendo esta línea de pensamiento, nos parece realmente absurdo pensar que podemos competir con los países desarrollados utilizando recursos muy superiores en organizaciones, comportamiento, militar e investigación. Indudablemente que su carta de triunfo esta más en la tecnología. Visto desde cualquier punto de vista, los países desarrollados invierten en investigación pura y aplicada, cantidades muy superiores a lo que pudieran aportar juntos todos los países en vías de desarrollo.

No estamos en contra de la industrialización, ya que obviamente representa una alternativa. Pero debemos poner sobre el tapete las dudas respecto a la actual concepción y buscar formas y alternativas diferentes.

Por ejemplo, ¿no es más lógico ba-